

**EL PATRIMONIO INMATERIAL MAGREBÍ A EXAMEN:
ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LAS OBRAS DE
EDWARD WESTERMARCK Y EDMOND DOUTTÉ***
**The Intangible Heritage of the Maghreb, under Examination:
Historiographic Analysis of the Works of Edvard Westermarck and
Edmond Doutté**

Cristina FRANCO VÁZQUEZ
Universidad de Salamanca
cristinafrancovazquez@usal.es
<https://orcid.org/0000-0002-0402-9965>

Recibido: 18/04/2022 **Aceptado:** 19/07/2022
DOI: <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v72.24249>

Resumen: Durante los siglos XIX y XX se llevaron a cabo numerosas investigaciones antropológicas en el Magreb en las cuales recogieron información relevante relacionada con el patrimonio inmaterial que forma parte de la cultura magrebí. Estos trabajos abordaron aspectos temáticos que rastrearon historias mágicas, leyendas, símbolos, tradiciones populares o costumbres que, sin pertenecer originalmente al islam, habían sido asumidas como parte de la tradición islámica por los autóctonos musulmanes. Con la llegada del islam, en algunos casos, este legado inmaterial fue asumido como parte de ritos o prácticas islámicas; en otros, fue rechazado por los ulemas, lo que no implica que hayan sido olvidados. En este ámbito destacan las figuras de Edward Westermarck y Edmond Doutté, quienes, en pleno colonialismo, realizaron trabajos de campo en Marruecos.

Este trabajo pretende realizar un análisis de las obras de estos autores fruto de sus estudios de campo, ofreciendo así una visión general del tipo de información que ofrecen, las características de esos datos, además de plantear las similitudes y diferencias entre ambos investigadores. Todo ello sin perder de vista las influencias a las que estos dos estudiosos estuvieron expuestos y que, sin duda, afectaron su obra.

Abstract: During the nineteenth and twentieth centuries numerous anthropological studies were carried out in the Maghreb, in which researchers collected valuable information about the intangible heritage that forms part of Maghrebi culture. The studies explored thematic aspects related to the tales of magic, legends, symbols, popular traditions and customs that, although not originally belonging to Islam, had been assimilated into Islamic tradition by

* Este artículo se encuentra enmarcado dentro de los resultados del proyecto coordinado de investigación “Geografía Cultural del Magreb y Dinámicas Humanas en el Norte de África (MAGNA)” (HAR2017-82152-C2-1-P). En el proyecto MAGNA se integran dos subproyectos: “Geografía cultural del Magreb Islámico Medieval y Moderno en la Red (GEOMAGRED)” (HAR2017-82152-C2-1-P), del que es investigador principal Miguel Ángel Manzano Rodríguez (IEMYRhd-Universidad de Salamanca); y “Dinámicas Humanas en el Norte de África: poblamiento y paisaje en perspectiva histórica (DHUNA)” (HAR2017-82152-C2-2-P), del que es investigadora principal Helena de Felipe (Universidad de Alcalá). Todos ellos han sido financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y los fondos FEDER.

the region's Muslims. When Islam arrived in the area, elements of the indigenous intangible legacy became, in some cases, part of Islamic rites or practices; in other cases, they were rejected by the ulemas, although this does not mean they were forgotten. In this field, Edvard Westermarck and Edmond Doutté stand out as scholars who, during the height of colonialism, performed fieldwork in Morocco.

This paper analyses the works written by these authors, the fruit of their field studies. It presents an overview of the type of information they provide, the characteristics of the data and an outline of the similarities and differences between the two researchers. At the same time, the paper discusses the influences to which these two scholars were exposed and which undoubtedly shaped their work.

Palabras clave: Magreb. Cultura inmaterial. Estudios antropológicos.

Key words: Maghreb. Inmaterial culture. Anthropological studies. Islamic studies.

1. INTRODUCCIÓN

Entre los siglos XIX y XX, la región del Magreb estuvo sometida a importantes cambios. El periodo colonial ha sido objeto de gran interés y son numerosos los investigadores que han centrado su mirada en los estudios antropológicos llevados a cabo en aquella época. En este aspecto, se podrían mencionar, Tuomo Melauso, con artículos como *Bilden av Marocko hos Edvard Westermarck o Edvard Westermarck et le Maroc*, Anna Caiozzo, *Esprits et manifestations dans l'imaginaire musulman, de la littérature des merveilles à Edmond Doutté* o Jonathan Katz, *The 1907 Mauchamp affair and the French civilising mission in Morocco*. El crecimiento exponencial de la bibliografía sobre el tema da cuenta de ello. El presente trabajo pretende contribuir a este panorama y, para ello, se centrará en analizar las figuras de Edward Westermarck (1862-1939) y Edmond Doutté (1867-1926), dos de los máximos representantes en este campo de estudio. Para ello, se examinarán algunas de sus obras más significativas, que surgieron a raíz de su experiencia personal y de sus vivencias en suelo magrebí. Esto permitirá observar las similitudes y diferencias entre las obras de ambos investigadores, su visión sobre el territorio magrebí, además del propósito original de las mismas. Sin embargo, para poder entender a estos dos autores, se estudiará, asimismo, la figura de Émile Mauchamp (1870-1907), médico francés que realizó aportaciones de interés en el campo de la antropología cultural, a pesar de no ser este su ámbito de estudio. Gracias a su trabajo, es considerado por investigadores como Coulon como el precursor de los estudios antropológicos en Marruecos durante el periodo colonial. Todo ello permitirá crear una perspectiva global de la situación que en esos momentos se vivía en el norte de África.

Como es sabido, y para expresarlo de forma sucinta, la situación sociopolítica y económica del norte de África en el siglo XIX era compleja. De manera general se suele establecer el inicio del Marruecos colonial en el año 1912 con la imposi-

ción del Protectorado. Sin embargo, autores como Abdelahad Sebti¹, localizan el inicio de este periodo con las consecuencias de la ocupación francesa de Argel en el año 1830. Si nos remontamos a 1815, se observa que algunas de las principales potencias europeas llegaron en esta época al territorio magrebí, donde llevaron a cabo una serie de políticas de carácter liberal². A estas nuevas reformas, que agudizaron la ya existente crisis política³, se sumó un descontento social más que evidente. La población atribuía sus desdichas a la actitud del sultán ‘Abd al-‘Azīz (1894-1908) hacia los cónsules, por lo que, con cada concesión a estos, el sultán perdía autoridad y prestigio ante el propio pueblo marroquí⁴. Con la imposición de nuevos impuestos como resultado de la deuda del país, se observa un contexto de descontento generalizado en el que la sociedad decide rebelarse contra la ocupación francesa. Esta oposición a la ocupación francesa derivó, entre otras cosas, en el asesinato de Émile Mauchamp (1907).

2. MAUCHAMP COMO PUNTO DE INFLEXIÓN

En medio de un contexto lleno de tensiones y enfrentamientos entre la población autóctona y los colonizadores como el que se ha presentado anteriormente, se produjo un hecho clave en el proceso de control del territorio: la muerte de Émile Mauchamp. Este asesinato, denominado por Ellen Amster como “las múltiples muertes de Mauchamp” —sobre ello volveré más adelante—, precipitó todo este proceso.

Pierre Benoit Émile Mauchamp, fue un médico francés que, después de estar destinado en el hospital de San Luis de Francia en Jerusalén (1900) y en Siria hasta el año 1905, fue trasladado a Marruecos, para establecerse ese mismo año en Marrakech. Allí instaló su consulta médica⁵. Durante el año y medio que trabajó allí, favoreció la expansión de la influencia francesa por el territorio marroquí. Su necrológica recoge que su asesinato el 19 de marzo de 1907 fue un malentendido con la población local: al parecer, interpretaron que la bandera francesa en la parte superior de su casa era parte de un plan del gobierno francés de instalar un aparato de telégrafo inalámbrico. Al mismo tiempo, se le acusaba de envenenar a la población⁶. No obstante, la única acusación que se le puede realizar fue su visión distorsionada de los remedios médicos realizados por la población autóctona,

1. Sebti. “Colonial experience and territorial practices”, p. 38.

2. Laroui. *Historia del Magreb*, p. 283.

3. Ben Mlih. *Structures politiques du Maroc colonial*, p. 71.

4. Laroui. *Historia del Magreb*, pp. 307-308.

5. Su necrológica menciona un dispensario, no un centro médico. Anónimo. “Dr. Pierre Benoit Emile Mauchamp”, p. 785.

6. *Ibidem*; Amster. “The many deaths of Dr. Emile Mauchamp”, p. 410.

las cuales denominaba “bárbaros”, frente a la medicina francesa, a la cual denominaba “civilización”⁷. Todas estas acusaciones se suman a que, desde su llegada, el médico francés fue objeto de numerosos rumores⁸ que dañaron su reputación ante la población marroquí.

A pesar de todo ello, ninguna de esas acusaciones parece, en apariencia, suficiente para provocar la desproporcionada reacción de la población autóctona, ni tampoco la rápida ocupación llevada a cabo como respuesta por parte del gobierno francés. Hay que tener en cuenta que Mauchamp no destacó por sus buenas relaciones con el hermano del sultán, ‘Abd al-Ḥafīz, ni con el resto de los médicos franceses que allí se encontraban. Tampoco era el centro médico con mayor clientela. Es por ello por lo que surge una pregunta bastante evidente: ¿Cómo es posible que el asesinato de un médico provocara una crisis de tal magnitud?

Son varios los autores que han sabido ver más allá de este hecho luctuoso, como ocurre con Jonathan G. Katz y Ellen Amster. Estos, en su análisis de la situación del Marruecos colonial, explican que el asesinato se trató de un acto político de resistencia por parte de la población autóctona contra la influencia francesa en Marruecos y contra la administración del sultán. Jules Bois, editor de la obra póstuma de Mauchamp, *La Sorcellerie au Maroc*, precisa que el médico francés fue víctima de un complot de los hechiceros que entonces dominaban la ciudad.

Il s’agit de disciples du cheikh mauritanien Muḥammad Muṣṭafā Mā’ al-‘Aynayn al-Shinqīṭī⁹ (m. 1910). [...] En 1906, ce cheikh mena une délégation à Fès pour que le sultán du Maroc chasse les Européens. C’est en regagnant le Sud que Mā’ al-‘Aynayn al-Shinqīṭī et ses hommes auraient déclenché des incidents à Rabat, Casablanca et Marrakech où Émile Mauchamp trouva la mort¹⁰.

7. Amster. “The many deaths of Dr. Emile Mauchamp”, p. 415.

8. Más información en *Idem*, pp. 418-419.

9. Conocido también como el *ṣayj* Muḥammad Fāḍil al-Qalqamī, ha pasado a la historia por ser uno de los principales protagonistas de la resistencia contra la colonización europea. Orquestó la oposición ya que consideraba que la intrusión del cristianismo estaba provocando la desaparición del islam. Construyó la ciudad de Esmara, lugar que adquirió la reputación de ser un importante centro de estudios coránicos. Hijo de un importante morabito, se amparó en el prestigio de su padre para llamar la atención de la población. Sus seguidores le consideraban “un ser cuya esencia es eminentemente superior y divina”. Para más información véase Norris. “*Ṣhaykh Mā’ al-‘Aynayn al-Qalqamī*”; Boubrik. “Homme de religion et de resistance au Maghreb”, pp. 2-18; Harmon. “Shaykh Mā’ al-‘Aynayn”, pp. 1-22; Katz. *Murder in Marrakesh*.

10. Coulon. *La magie en terre d’islam au Moyen Âge*, p. 14.

Resulta curioso el concepto con el que denomina Amster a la muerte por apedreamiento de Mauchamp: “las múltiples muertes”. Explica que esta denominación viene favorecida por la situación sociopolítica del momento, puesto que

In the Moroccan political imagination, Mauchamp came to embody internal and external threats to the body politic and was made to suffer “many deaths” – for a crumbling Moroccan state, for foreign influence and for social and economic crisis in Morocco¹¹.

De forma acertada, la misma autora asegura que este hito histórico se utilizó para justificar la invasión de la ciudad marroquí de Oujda en 1907 como paso previo para agregar Marruecos al imperio colonial como protectorado francés en 1912¹². Asimismo, Mitchel Abitbol, siguiendo una línea similar a Amster, expone que “Peu connu jusqu’alors pour ses foudres militaristes, ce fut le président du Conseil Georges Clemenceau qui, en réaction au meurtre du docteur Émile Mauchamp à Marrakech avait ordonné le 26 mars 1907 au général Lyautey de «prendre en gage» Oujda”¹³. El gobierno francés alegó que, con el asesinato de Mauchamp, estos estaban rechazando la ciencia moderna y, por ello, necesitaban la colonización francesa para rescatarles de “su arcaico barbarismo”¹⁴.

3. DOUTTÉ Y WESTERMARCK Y SU RELEVANCIA EN LA ANTROPOLOGÍA COLONIAL

Como uno de los primeros investigadores sobre el territorio magrebí, el valor de la obra de Mauchamp es incalculable y por este motivo, ha sido incluido en esta investigación. A pesar de no ser un antropólogo como lo fueron tanto Doutté como Westermarck, este médico francés recopiló numerosos datos que han permitido analizar el contexto cultural de la sociedad marroquí de la época. El mayor interés en su obra radica en sus aportaciones, que han sido consideradas de relevancia para trabajos de antropología posteriores. Su obra, junto con las de Doutté y Westermarck, nos han ofrecido un *corpus* sumamente enriquecedor. Coincidiendo con autores como Coulon¹⁵, se puede asegurar que Émile Mauchamp fue el precursor de los estudios antropológicos y etnográficos en esta región. Como editor de su obra, Jules Bois explica que cuando recibió la información para la obra de Mauchamp, lo hizo en un paquete que contenía “una cantidad de escritos y algunas fotografías, todo andrajoso y manchado de barro”¹⁶. Ese matiz ofrecido

11. Amster. “The many deaths of Dr. Emile Mauchamp”, p. 409, y “Rumor and revolution”, p. 87.

12. Amster. “Rumor and revolution”, p. 87.

13. Abitbol. *Histoire du Maroc*, p. 396.

14. Amster. “The many deaths of Dr. Emile Mauchamp”, p. 422.

15. Coulon. *La magie en terre d’islam au Moyen Âge*, pp. 13-14.

16. Mauchamp. *La sorcellerie au Maroc*, p. 1.

por el editor donde se especifica la gran cantidad de datos recopilados permite observar el especial interés mostrado por la antropología francesa en el territorio magrebí, frente al explícito desinterés mostrado en la antropología social inglesa, más centrada en otras latitudes. Esto se debe a que “la Méditerranée musulmane est déjà repartie entre les puissances coloniales rivales et le Maghreb est échu à la France”¹⁷.

El continuador de este tipo de estudios, según explica Coulon, es Doutté. Edmond Théodore Félix Doutté fue un sociólogo, orientalista e islamólogo francés. A pesar de su importancia, su figura apenas ha sido estudiada, aunque ha sido descrito por Marcel Mauss como “un explorateur complet, géographe, géologue, naturaliste, anthropologue, ethnographe, sociologue, historien, linguiste, agent d'information”¹⁸. Antes de convertirse, en palabras de Mauss, en “uno de los mejores arabistas del mundo”, inició sus estudios en numerosas especialidades: ciencias naturales, medicina, antropología, derecho¹⁹. Viajó a Argel para obtener su titulación de sociología en la Escuela de Letras y tal fue su éxito que en 1898 fue nombrado profesor de letras en la Madrasa de Tremecén.

Posteriormente, entre los años 1899 y 1900 le fue encargada la tarea de crear un catálogo de los manuscritos árabes localizados en las mezquitas de Argel. Después de esto, fue destinado a Marruecos (1900-1901). Su objetivo era estudiar aquellas regiones que, por tratarse de zonas rurales, no habían entrado en contacto con la influencia europea. De forma paralela, estuvo al cargo del servicio de publicaciones árabes del Gobierno General de Argelia²⁰.

Además de dedicarse a sus estudios, Doutté destacó en política. Redactó numerosos informes sobre Marruecos para el Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de Argelia. La dimensión de su autoridad se observa cuando el Gobierno lo nombró uno de sus principales asesores. Este acontecimiento es fundamental y permite comprender la valoración que tenían las autoridades argelinas. Por otro lado, se convirtió en Secretario General de la Comisión Interministerial de Asuntos Musulmanes y permaneció en esta función durante más de diez años. Asegura Mauss que continuó realizando trabajos de campo hasta que, a la edad de sesenta y tres, falleció en París el 6 de agosto de 1926²¹.

Precisa Georges Nicolas que Doutté, al igual que otros antropólogos de la época²², realizaba una sociología descriptiva, muy concreta, pero, en general, po-

17. Hammoudi. *La victime et ses masques*, p. 46.

18. Mauss. *L'Année sociologique*, p. 7.

19. *Idem*, pp. 6-7.

20. Pouillon. *Dictionnaire des orientalistes de langue française*, pp. 332-333.

21. Mauss. *L'Année sociologique*, pp. 6-7.

22. Más información en Nicolas. “La sociologie rurale au Maroc”, pp. 527-543.

co explicativa. Considera que esta sociología era consecuencia de las obligaciones políticas de los antropólogos, denominados agentes franceses en Marruecos, cuyo objetivo principal era prepararse para la conquista francesa²³.

Poco después de la publicación de una de las obras cumbre de Douffé, *Magie et religion dans l'Afrique du Nord* (1909), se dio a conocer *Ritual and Belief in Morocco* (1926) de la mano del antropólogo finlandés Edward Westermarck. Edward Alexander Westermarck es considerado el padre y fundador de la sociología finlandesa²⁴. Desde sus inicios en la investigación, se interesó por los sistemas de parentesco y matrimonio, lo que le llevó a presentar su tesis sobre ese mismo tema en 1889 en la Universidad de Helsinki²⁵. Fue profesor en distintas universidades europeas entre los años 1907 y 1930. Entre ellas destacan las Universidades de Londres y Helsinki, donde ejerció como profesor de sociología (1907-1930 y 1890-1906 respectivamente) y de filosofía moral (1906-1918), además de la Universidad Åbo Akademi donde también ejerció como profesor de filosofía²⁶.

Durante esos años, preparó una de sus obras más relevantes: *The origin and development of moral ideas*, trabajo para el que consideraba necesario conocer otras culturas de cerca. Por este motivo, decidió viajar hasta Oriente desde Túnez para “study both civilised and savage races”²⁷. Sin embargo, siguiendo el consejo de una amiga, decidió iniciar su investigación en Marruecos²⁸ donde pronto se dio cuenta de que ese estudio presentaba dificultades a nivel lingüístico. Empezó a ser consciente de que requería mucho tiempo y esfuerzo conocer en profundidad un idioma, el cual era su vehículo para analizar la realidad cultural de Marruecos. Su objetivo era poder identificar este tipo de cuestiones sin la ayuda de un intérprete, pues este podía pasar por alto ciertos detalles que Westermarck, por su formación antropológica, podía considerar claves²⁹. Sus conocimientos antropológicos, junto al dominio lingüístico que adquirió, le permitieron indagar en esos detalles clave para su investigación en curso. Por ello, en vez de continuar su viaje, decidió estudiar en profundidad Marruecos. A lo largo de un total de 21 viajes, sumó alrededor de 7 años³⁰ en Marruecos³¹, donde el antropólogo finlandés

23. *Idem*, p. 528.

24. Melasuo. “Edvard Westermarck et le Maroc”, p. 190.

25. Lévi-Strauss. “L’oeuvre d’Edvard Westermarck”, pp. 84-100.

26. Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 143.

27. *Idem*, p. 146; Westermarck. *Ritual and belief in Morocco*, p. V.

28. Metsola. *Edvard Westermarckin Marokko-tutkimukset*, p. 109.

29. Westermarck. *Ritual and belief in Morocco*, p. V, y *Memories of my Life*, p. 146; Metsola. *Edvard Westermarckin Marokko-tutkimukset*, p. 109.

30. Existen discrepancias en torno al tiempo que pasó Westermarck en Marruecos, puesto que Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 146, habla de 10 años.

31. Westermarck. *Ritual and belief in Morocco*, p. V.

reunió tantas tradiciones como le fue posible, especificando los lugares en los que las observó y las variaciones que una misma práctica presentaba en las distintas localizaciones que recorrió.

4. LAS OBRAS DE DOUTTÉ Y WESTERMARCK A ESTUDIO

La importancia de las obras³² de estos autores reside en la información que recopilan. Los viajes de ambos autores les permitieron recabar y cotejar información sumamente relevante no solo para las investigaciones antropológicas, sino también para el estudio del Marruecos intangible. Todo el patrimonio inmaterial recogido a través de esos trabajos de campo estudia y analiza cuestiones relacionadas con relatos mágicos, leyendas, símbolos, tradiciones populares o costumbres. Algunos de estos aspectos no pertenecían originariamente al islam y, sin embargo, habían sido asumidos como parte de la tradición islámica por los musulmanes autóctonos. Estos los intercalaban entre las prácticas y usos propios, configurando unas formas de religiosidad magrebí muy características que quedaron reflejadas en estas obras.

Como se ha dicho, ambos autores aportan gran cantidad de datos fundamentales para el estudio del patrimonio inmaterial magrebí. No obstante, su aproximación al territorio y su recopilación de datos presentan algunas diferencias. En este trabajo se analizarán las obras de ambos autores que son especialmente significativas para tratar el patrimonio inmaterial en Marruecos: *Magie et religion dans l'Afrique du Nord* de Doutté y *Ritual and Belief in Morocco* de Westermarck.

Uno de los aspectos más importantes de ambos para poder entender el tipo de información que ofrecen sus obras es la influencia colonial a la que estaban expuestos. De forma general, explica Aguadé, que los viajeros europeos de la época “suelen ofrecer una visión estereotipada de Marruecos en la que fanatismo, fatalismo, atraso, despotismo, inseguridad y toda suerte de rasgos negativos de los marroquíes son temas recurrentes”³³. Sin embargo, el caso de Westermarck es especial. Según la socióloga marroquí Rahma Bourqia, la “misión” de ambos antropólogos en Marruecos era “una aventura intelectual y científica”³⁴. Con todo, se puede precisar sin temor a equivocación que Doutté se encontraba mucho más influenciado a nivel político por el gobierno galo de lo que se encontraba Wes-

32. Entre las obras de Doutté se pueden destacar: Doutté. *Notes sur l'Islam maghribin, Les Aïssâoua à Tlemcen, L'Islâm algérien en l'an 1900, Merrâkech*, “La Khot'ba burlesque de la fête des Tolba au Maroc”, *Magie et religion dans l'Afrique du Nord*, y *En tribu. Missions au Maroc*. Asimismo, entre las obras de Westermarck cabe destacar, además de sus numerosos artículos (Melasuo. “Edvard Westermarck et le Maroc”, pp. 190-191) *Westermarck. Marriage ceremonies in Morocco, Ritual and belief in Morocco*, y *Wit and Wisdom in Morocco: A study of native proverbs*.

33. Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 142.

34. Bourqia. “Introduction”, p. 8.

termarck, puesto que fue enviado al territorio magrebí por las autoridades francesas, y, podemos deducir, por tanto, que sus intereses en conocer el territorio norteafricano iban más allá de la curiosidad científica.

A grandes rasgos, la actitud de Westermarck ante todo el proceso de colonización se puede definir como de reticencia y recelo puesto que consideraba totalmente innecesario el control francés del territorio marroquí. Censuraba la brutalidad y la opresión a la que se sometía a los pueblos colonizados³⁵. En su opinión, “un mejor conocimiento de las culturas indígenas resultaría más eficaz y menos caro a las potencias coloniales que el recurso a la fuerza” puesto que, según él, “la creencia en la superioridad occidental tan sólo existía en las mentes de los propios occidentales y los conflictos entre diferentes culturas los explicaba sobre todo por la ignorancia mutua”³⁶. Esto se debía a que, según lo que había podido observar en sus viajes, los marroquíes estaban capacitados para gobernarse a sí mismos³⁷.

Ese recelo ante la colonización, así como su sistema de recopilación de información, le han valido para consagrarse como uno de los mejores conocedores de Marruecos de su época, pues sus estudios destacaban por su objetividad y carecían de prejuicios, tal como indica Aguadé³⁸. De igual manera, se puede destacar la valoración ofrecida por Bourqia quien asegura que

Entre los nombres que han marcado la etnografía acerca de Marruecos, el de Westermarck ocupa un lugar especial. Es uno de los pocos antropólogos que llegó a Marruecos a fines del siglo pasado sin etiqueta colonial. Al igual que Edmond Doutté, su “misión” en Marruecos era más bien una aventura intelectual y científica³⁹.

Asimismo, Coulon, coincidiendo tanto con Aguadé como con Bourqia, explica que, aunque su perspectiva depende de la ideología dominante de la época, resulta estar mucho menos marcada por el colonialismo⁴⁰. La diferencia en la influencia colonial se aprecia en su visión de la población norteafricana, a quienes Doutté denomina “primitivos” pues consideraba que “*au lieu de procéder par raisons logiques, il procède par impulsions*”⁴¹. En cambio, Westermarck utiliza, desde la primera página de la obra, los conceptos “civilización mahometana” y “raza bereber” para referirse a la población marroquí⁴².

35. Melasuo. “Edvard Westermarck et le Maroc”, pp. 194-195.

36. Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 146.

37. Melasuo. “Edvard Westermarck et le Maroc”, p. 195.

38. Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 142.

39. Bourqia. “Introduction”, p. 8.

40. Coulon. *La magie en terre d'islam au Moyen Âge*, p. 15.

41. Doutté. *Magie et religion dans l'Afrique du Nord*, p. 311.

42. Westermarck. *Ritual and belief in Morocco*, p. 1.

Como ya se ha mencionado, la obra de ambos autores es extensa y se centraba en estudiar el patrimonio inmaterial. Si se analizan los objetivos de ambos, se observa que tomaron caminos distintos en cuanto al estudio de la cultura intangible. Explica Edmond Doutté que su obra *Magie et Religion dans l'Afrique du Nord* nació de un curso dedicado a futuros administradores con dos objetivos: por un lado, aplicar las teorías desarrolladas por la escuela antropológica inglesa y la escuela sociológica francesa a los fenómenos religiosos registrados en el norte de África; y, por otro, recopilar toda la información posible para reconstruir las prácticas mágicas que allí se realizaban, estudiando así tanto los usos populares tolerados por la ortodoxia, como aquellas actividades consideradas como “brujería” por oponerse a la religión⁴³. A pesar de ese carácter político de la obra, tal como señala Coulon, “constitue une importante somme de connaissances et une mine d'informations sur des pratiques qu'il put observer”⁴⁴.

Melasuo, por su parte, al referirse a Westermarck, precisa que, desde el principio de su carrera investigadora, sintió curiosidad por las costumbres y religiones de los seres humanos en sus diferentes civilizaciones⁴⁵. Esta inquietud investigadora fue la que le llevó a viajar a Marruecos, donde trató de estudiar las creencias y costumbres marroquíes para lo que se centró, principalmente, en la cultura de tradición oral.

Debido a esos objetivos diferenciados, cuando ambos autores empezaron a recopilar información, sus investigaciones tomaron necesariamente rumbos distintos. Westermarck inició sus estudios interesándose en las interacciones entre las creencias religiosas, las costumbres socioeconómicas y los ritos de la vida sociofamiliar, así como la literatura oral en Marruecos⁴⁶. Como buen antropólogo, a lo largo de sus obras evita, en la medida de lo posible, las generalizaciones, centrándose en matizar cada una de las tradiciones. Para ello, agrupa de manera temática los hechos observados en las diversas regiones. Ello le permite contextualizar las diferentes versiones de una misma tradición. A todo ello hay que sumar su esfuerzo por plasmar la información de una forma lo más objetiva posible, en un proceder muy vinculado con su disciplina.

Doutté, en cambio, dirige su investigación hacia la magia en el islam⁴⁷. Basa su análisis de la magia en la contraposición entre los “positivistas”, entre los que incluye a los colonizadores, y los “primitivos”, la población local. Por ello, en su obra *Notes sur l'Islam maghribin* explica que su objetivo final era determinar “si

43. Doutté. *Magie et religion dans l'Afrique du Nord*, p. 1.

44. Coulon. *La magie en terre d'islam au Moyen Âge*, p. 16.

45. Melasuo. “Edvard Westermarck et le Maroc”, p. 191.

46. *Idem*, p. 194.

47. Coulon. *La magie en terre d'islam au Moyen Âge*, p. 15.

les confréries et le maraboutisme peuvent être exploités dans une perspective politique de colonisation”⁴⁸. Asimismo, estudia los tipos de sacrificios “mais que la lumière soit projetée sur celui-ci à partir non pas de la théorie musulmane, mais des conclusions que l’auteur tire des sacrifices qui ne trouvent pas leur origine dans l’islam”⁴⁹.

Tal como se puede apreciar en las obras de ambos autores, sus ámbitos de estudio son ligeramente distintos. Mientras que Westermarck se centra en Marruecos para sus investigaciones, se observa que Doutté empieza estudiando Argelia y se extiende hasta Marruecos, tras ser trasladado allí por el gobierno francés. Todos sus trabajos fueron posibles gracias a dos factores principales: por un lado, sus conocimientos de los idiomas locales y, por otro, aquellas personas que les ayudaron a lo largo de sus viajes. Al ser conscientes ambos investigadores de la importancia de dominar las lenguas de aquellas regiones en las que realizaban sus estudios de campo, decidieron estudiarlas. Por este motivo, además de saber el árabe estándar, conocían también la variedad dialectal o local de esta lengua, paso imprescindible para afrontar el estudio de tradiciones orales.

Igualmente, se percataron de que contar con la ayuda de personas pertenecientes al grupo de población autóctona les facilitaba en gran medida la actividad investigadora. Su función era ejercer de puente entre los investigadores y el resto de la población. Es por ello por lo que Doutté contó, durante sus viajes por Argelia entre 1906 y 1909, con la ayuda de Sīdī Allāl ‘Abdī y Sīdī Bumedian ben Zyan⁵⁰, de cuyas biografías no se tiene ningún tipo de información. Westermarck, por su parte, contó con la ayuda de Sīdī ‘Abd al-Salām al-Baqqāli. Este jerife, a quien Westermarck consideraba su amigo, es un personaje que merece ser tratado con detenimiento por ser “uno de los raros casos en los que disponemos de abundante información acerca de marroquíes que acompañaron y ayudaron a viajeros europeos en aquella época”⁵¹. Originario de Anjra⁵², vivió la mayor parte del tiempo en Tánger. Se conocieron en el año 1898 durante el primer viaje del antropólogo a Marruecos. Westermarck presenta al jerife como “el mejor ayudante para mis investigaciones que yo podía desear: inteligente, motivado y sincero”⁵³, motivo por el cual fue su acompañante en todos los viajes por Marruecos a cambio de un salario mensual, el cual era percibido incluso cuando Westermarck no se encon-

48. Doutté. *Notes sur l’Islam maghribin*, pp. 118-119.

49. Hammoudi. *La victime et ses masques*, p. 47.

50. Pouillon. *Dictionnaire des orientalistes de langue française*, pp. 332-333.

51. Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 148.

52. Zona rural cerca de la ciudad de Tetuán, al noroeste de Marruecos.

53. Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 149.

traba allí. Fue quien le permitió acceder a testimonios directos de la población local, dando, así, un valor añadido a sus obras.

Además de participar en sus viajes por Marruecos, Sīdī ‘Abd al-Salām al-Baqqālī acompañó a Westermarck en algunos de sus viajes por Europa (Roma, Londres, Suecia y Finlandia)⁵⁴. Sus obras reflejan siempre palabras positivas sobre el jerife, a quien, en su obra *Ritual and Belief in Morocco*, dedica lo siguiente

For this I have to thank my Moorish friend Shereef ‘Abdsslam 1-Baqqali, who has accompanied me on all my journeys in Morocco and given me invaluable assistance. I am happy to say that the President of the Republic of Finland has been pleased to confer on him knighthood of the order of “Finlands Vita Ros” as a reward for the services he has rendered me⁵⁵.

Conocimiento de lenguas y ayuda de figuras locales son —como se ha dicho— los factores que han posibilitado a ambos autores la recogida de numerosos testimonios y datos. Aunque en algunos casos estos reflejan una visión estereotipada⁵⁶, fruto del colonialismo en el norte de África, la información recopilada ha conformado un excelente y singular *corpus*. Ello ha permitido y permite conocer y analizar la realidad cultural del territorio magrebí en aquella época.

5. CONCLUSIONES

El siglo XIX fue un momento de grandes cambios en el Magreb. La llegada de las potencias europeas con pretensiones de reformar Marruecos a nivel político y social, que es el caso que nos ocupa, provocó un descontento general entre distintos sectores de la población. Por ello, es natural que se produjeran tensiones entre la población local y las autoridades europeas que se abrían paso con fuerza en la administración a todos los niveles. Uno de los momentos claves del conflicto fue el asesinato del francés Émile Mauchamp. Su muerte, aunque en apariencia de importancia anecdótica, fue un acto político por parte de los marroquíes.

Edmond Doutté y Edward Westermarck han sido el objeto de estudio del presente trabajo. Pero la labor del médico francés no puede soslayarse, porque él mismo y los dos antropólogos constituyen tres de los máximos representantes de la antropología colonial. A pesar de la influencia colonial ejercida sobre Mauchamp y Doutté, tanto sus obras como la de Westermarck, sin esa mentalidad de superioridad colonizadora, componen un *corpus* sumamente enriquecedor, con-

54. Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 150; Melasuo. “Edvard Westermarck et le Maroc”, p. 193.

55. Westermarck. *Ritual and belief in Morocco*, p. VI.

56. Para más información véase Aguadé Bofill. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos*, p. 142.

formado por numerosos datos que permiten estudiar el patrimonio inmaterial norteafricano en profundidad. Por otra parte, sus diferencias a la hora de aproximarse al territorio y al recopilar los datos se observan, como no podía ser de otro modo, en el desarrollo de sus trabajos, los cuales son objeto de nuestro interés. La principal distinción entre ambos se aprecia en la visión estereotipada que ofrece Doutté, frente a la más objetiva de Westermarck. Fruto de este modelo teórico e interpretativo, se hallarán discrepancias no solo en su percepción de la sociedad —“primitivos” (Doutté) frente a “población mahometana” y “raza bereber” (Westermarck), como se ha dicho—, sino también en sus ámbitos de estudio, Marruecos y Argelia.

Todas estas diferencias no impiden que ambos autores estén de acuerdo en los aspectos metodológicos más esenciales de su investigación: el buen conocimiento de los idiomas locales y la necesaria ayuda de la población autóctona. Estos dos factores, tan relevantes como los datos recopilados durante sus estudios de campo, les permitieron compilar un *corpus* de información que, en la actualidad, permite a investigadores de diversa índole analizar en profundidad la sociedad norteafricana del periodo colonial.

6. REFERENCIAS

- ABITBOL, Michel. *Histoire du Maroc*. Paris: Librairie Académique Perrin, 2014.
- AGUADÉ BOFILL, Jordi. *Visiones de Marruecos en viajeros europeos de principios del siglo XX: Edvard Westermarck*. Paper presented at La conferencia internacional de Algeciras de 1906: cien años después, Algeciras (2008).
- AMSTER, Ellen. “The many deaths of Dr. Emile Mauchamp: medicine, technology, and popular politics in pre-protectorate Morocco, 1877-1912”. *International Journal of Middle East Studies*, 36 (2004), pp. 409-428.
- . “Rumor and revolution: Medicine, technology, and popular politics in pre-protectorate Morocco, 1877-1912”. En D. MAGHRAOUI (ed.). *Revisiting the colonial past in Morocco*. Londres: Routledge, 2013, pp. 87-111.
- ANÓNIMO, “Dr. Pierre Benoit Emile Mauchamp”. *British Medical Journal*, 1 (1907), p. 785.
- BEN MLIH, Abdellah. *Structures politiques du Maroc colonial*. Paris: Éditions L'Harmattan, 1990.
- BOUBRIK, Rahal. “Homme de religion et de resistance au Maghreb: Mā' al-'Aynayn (1831-1910)”. *The Maghreb Review*, 24 (1999), pp. 2-18.

- BOURQIA, Rahma; "Introduction". En *Westermarck et la société marocaine*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 1993, pp. 9-13.
- COULON, Jean-Charles. *La magie en terre d'islam au Moyen Âge*. Paris: Éditions du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 2018.
- DOUTTÉ, Edmond. *Les Aïssâoua à Tlemcen*. Châlons-sur-Marne: Martin Frères, 1900.
- . *L'Islâm algérien en l'an 1900*. Argel: Giralt, 1900.
- . *Notes sur l'Islam maghrubin: Les Marabouts*. Paris: Ernest Leroux, 1900.
- . "La Khot'ba burlesque de la fête des Tolba au Maroc". En *Recueil de mémoires et de textes publiés en l'honneur du XIV Congrès des Orientalistes*. Argel: Fontana, 1905.
- . *Merrâkech*. Paris: Comité du Maroc, 1905.
- . *Magie et religion dans l'Afrique du Nord*. Argel: Âdolphe Jourdan, 1909.
- . *En tribu. Missions au Maroc*. Paris: Paul Geuthner, 1914.
- HAMMOUDI, Abdellah. *La victime et ses masques*. Paris: Éditions du Seuil, 1988.
- HARMON, Stephen A. "Shaykh Mā' al-'Aynayn: armed resistance and French policy in Northwest Africa, 1900-1910". *Jusūr*, 8 (1992), pp. 1-22.
- KATZ, Jonathan. *Murder in Marrakesh*. Bloomington: Indiana University Press, 2006.
- LAROUI, Abdallah. *Historia del Magreb: desde los orígenes hasta el despertar magrebí*. Madrid: Mateo Cromo Artes Gráficas, 1994.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. "L'oeuvre d'Edward Westermarck". *Revue d'Histoire des Religions*, 129 (1945), pp. 84-100.
- MAUCHAMP, Émile y BOIS, Jules. *La sorcellerie au Maroc*. Paris: Dorbon-Ainé, 1919.
- MAUSS, Marcel. *L'Année sociologique*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1927.
- MELASUO, Tuomo. "Edvard Westermarck et le Maroc". En M. VIGNET-ZUNZ, y J. BRIGUI (eds.) *Jbala: peuplement, langue et ruralité*. Rabat: CERIJ: Centre d'Études et de Recherches Interdisciplinaires sur les Jbala, 2018, pp. 190-199.

- METSOLA, Mirja, *Edvard Westermarckin Marokko-tutkimukset*. Mémoire de pro gradu en sociologie, Université d'Helsinki. Helsinki, janvier 1976, non-publiée.
- NICOLAS, George. "La sociologie rurale au Maroc pendant les cinquante dernières années: évolution des thèmes de recherche". *Tiers-Monde*, 8 (1961), pp. 527-543.
- NORRIS, Harry T. "Ṣhaykh Mā' Al-'Aynayn Al-Qalqamī in the folk-literature of the Spanish Sahara--I". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London*, 31, 1 (1968), pp. 113-136. <http://www.jstor.org/stable/612006>. [consultado 19/02/2021]
- POUILLON, François (ed.). *Dictionnaire des orientalistes de langue française*. Paris: IISMM – Karthala, 2012.
- SEBTI, Abdelahad. Colonial experience and territorial practices. En D. MAGHRAOUI (ed.), *Revisiting the colonial past in Morocco*. Londres: Routledge, 2013, pp. 38-56.
- WESTERMARCK, Edward. *Marriage ceremonies in Morocco*. Londres: Macmillan and Co, 1914.
- . *Ritual and belief in Morocco*. Londres: Macmillan and Co, 1926.
- . *Memories of my Life*. Londres: Macmillan and Co, 1929.
- . *Wit and Wisdom in Morocco: A study of native proverbs*. Londres: George Routledge & Sons, 1930.